



Al Reverendísimo
P. ANTONIO PICCOLO

Rector general
de la Orden de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios

El feliz aniversario de los 1.500 años de culto a la venerada imagen de Santa María in Portico - *Romanae Portus Securitatis*, protectora de la Ciudad Eterna, es para mí una feliz ocasión de unirme en la oración a vuestra Familia religiosa, a la que está confiada la custodia desde 1601, y que desea elevar sus alabanzas a Ella, Madre amorosa y solícita, faro luminoso que ha conducido a sus hijos al puerto seguro. Dirijo, pues, mi cordial pensamiento a cada uno de vosotros y a todos los que participan en este acontecimiento tan significativo para toda la Iglesia de Roma.

Por una coincidencia providencial, el 2024, año de preparación del Jubileo de la Esperanza, es un tiempo de gracia especial, ya que conmemoráis también el 450 aniversario de la fundación por parte de san Juan Leonardi, devoto de la Madre celestial, elegida como centinela del carisma leonardino.

El culto de Santa María in Portico in Campitelli nació a raíz de una prodigiosa manifestación de la Madre de Dios el 17 de julio de

524 en casa de Santa Gala, patricia romana, en presencia del Papa San Juan I. Desde entonces, el Pórtico en donde la noble Gala acogía a los pobres y peregrinos, se convirtió en Santuario mariano y hospicio de la caridad. Esta es una invitación para vosotros, herederos espirituales de San Leonardi, a cuidar y promover el valor de la acogida de los pobres y de los últimos, para que los lugares que habitamos y las propias iglesias sean un pórtico abierto al mundo, en el que ofrecer consuelo y socorro a las múltiples formas de indigencia que caracterizan nuestro vivir.

La Virgen Santa se reveló también en un momento particularmente difícil para la Iglesia, extendiendo su manto sobre el Papa Juan I, que sufrió y murió por la paz sin renegar la fe, convertido en rehén de complots políticos y guerras fratricidas. Ante el panorama actual, ¿cómo no hacer propia la urgencia de promover la paz, de rezar por la paz? Invocad la paz y sed constructores de paz en vuestras comunidades reconciliadas y reconciliadoras. Que vuestro ejemplo de vida fraterna sea evangélicamente atractivo para los fieles a los que dirigís vuestro servicio pastoral.

Os exhorto a mirar a María como signo de consuelo y segura esperanza, rostro materno de Dios y morada en donde refugiarse; Ella, de hecho, nos dona continuamente a su Hijo como única fuente de concordia, esperanza de salvación, camino de paz, imperativo absoluto de la búsqueda humana.

Con este espíritu, el Santo farmacéutico Juan Leonardi fundó la "Congregación de los Sacerdotes Reformados de la Bienaventurada Virgen María", precisamente para devolver a la Iglesia el esplendor apostólico de sus orígenes. “Cristo por encima de todo”, decía, Cristo en el centro de todo, ¡Cristo la medida de todo! Cristo la única medicina capaz de curar los males de la Iglesia y de la humanidad.

Tal compromiso con María, que acompaña con amor el camino de la Congregación a Ella dedicada, se renueva todavía hoy y os llama a todos a un celo misionero cada vez mayor y a un progreso continuo en la vida espiritual, acogiendo la exhortación del Santo Fundador, que recordaba con fuerza "*ante los ojos de la mente y del corazón sólo el honor y la gloria de Cristo crucificado*" (San Juan Leonardi, Himno a la Cruz).

Por último, las celebraciones jubilares que os disponéis a vivir, bajo la mirada de Nuestra Señora del Pórtico, os traerán a la memoria la obra evangelizadora de San Juan Leonardi, que también redactó las primeras Constituciones del Colegio Urbano de Propaganda Fide, para formar sacerdotes capaces de afrontar los retos misioneros de la época. Por tanto, os animo también a vosotros a interesaros por la formación integral de los religiosos, en un camino de progresiva conformación al Crucificado Resucitado, primicia de la humanidad redimida (cf. 1 Cor 15, 20) y, mirando a María, discípula de Cristo y Madre de la Iglesia, que vuestro apostolado sea cauce de gracia e instrumento para el anuncio gozoso del Evangelio.

Con estos deseos, mientras encomiendo a todos a la intercesión de la Santísima Virgen, amorosamente invocada como *Romanae Portus Securitatis*, y de san Juan Leonardi, os envío de buen grado mi paterna Bendición, confiando en vuestras oraciones por mí.

Fraternalmente,

Francesco

Roma, desde San Juan de Letrán, 29 de junio de 2024

Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, Apóstoles

Patronos de la Alma Ciudad de Roma